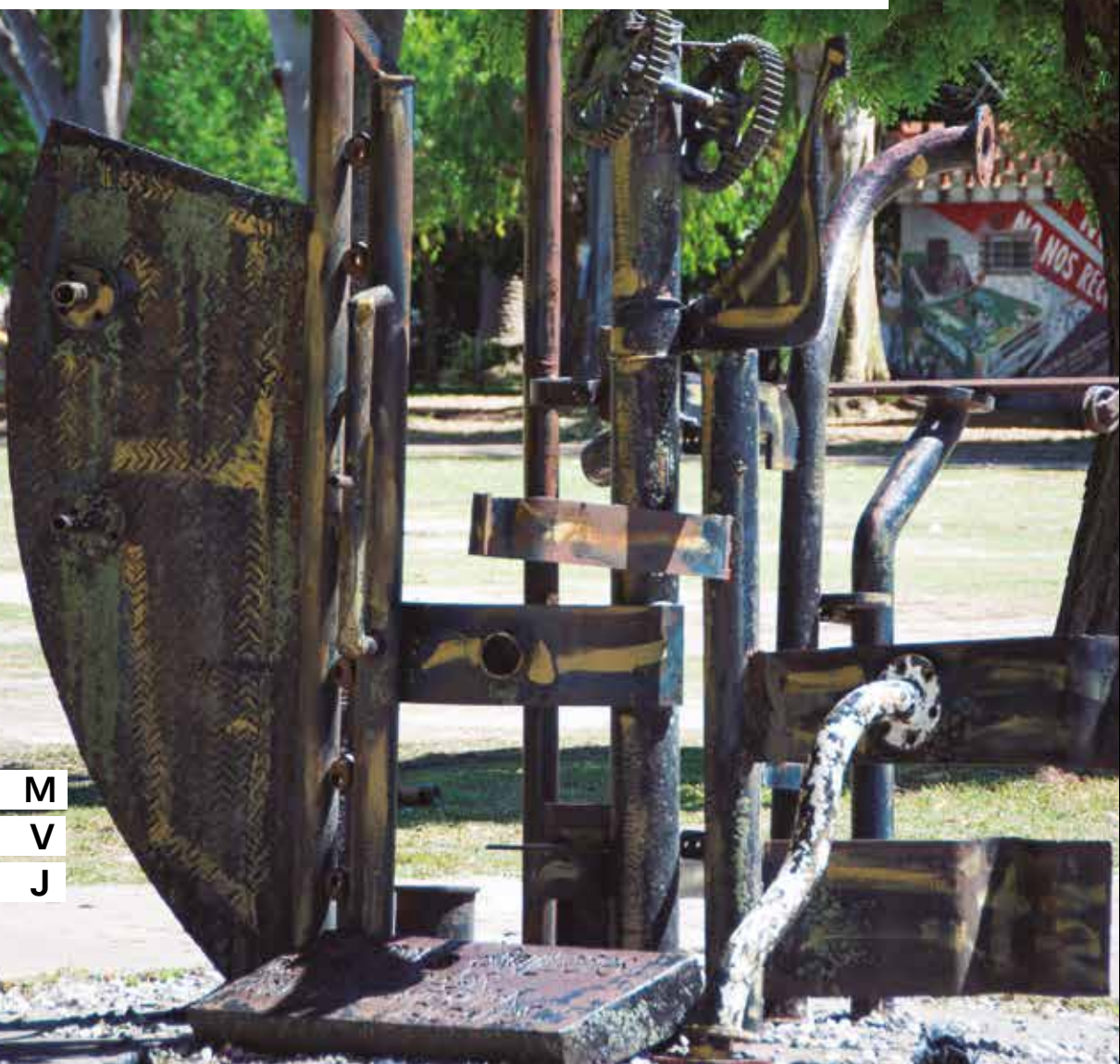


Las vidas que nos faltan

Historias de las y los Detenidos,
Desaparecidos y Asesinados de Berisso

JORGE DRKOS



M
V
J

LIDIA CRISTINA AGOSTINI, ANA MARÍA GUZNER, HUGO FRIGERIO, ROBERTO LOSCERTALES Y ADRIANA ZALDÚA

4 y 5 de septiembre de 1975

El Partido Socialista de los Trabajadores era un partido de izquierda trotskista, creado en el año 1972 como continuidad de una corriente histórica iniciada por Nahuel Moreno en los años 40. Su perfil particular en la izquierda estuvo dado por su oposición al método de Montoneros y el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo) y por su activismo para la construcción de una nueva dirección clasista para los trabajadores. En sus primeros años, el PST jugó un papel destacado en las luchas obreras y populares, cuyas máximas expresiones fueron la huelga de Villa Constitución y el llamado Rodrigazo en 1975. Tuvieron un destacado trabajo gremial integrando comisiones internas o cuerpos de delegados en la mayoría de las grandes fábricas de nuestra región.

Para las elecciones del 73, la fórmula presidencial del PST encabezada por Juan Carlos Coral tenía la particularidad de incluir a Nora Ciaponni, una obrera textil y la segunda mujer de la historia en postularse a la vicepresidencia de la Argentina. La primera había sido Alcira de la Peña, la médica que acompañó a Rodolfo Ghioldi en la boleta del Partido Comunista en las elecciones de 1951 y fue la primera candidata en introducir la interrupción voluntaria del embarazo en una campaña electoral. La propuesta de legalización del aborto fue el punto 8 del programa que el PST, a través de Nora, expuso a la revista *Para Ti* en su edición del 19 de febrero de 1973. En un artículo titulado *Mujeres, ¿a quién votar?*, ahí en letra de molde estaba el impulso al aborto legal y gratuito en hospitales públicos, agregando la venta libre de anticonceptivos, guarderías gratuitas y protección a las madres solteras. Tras el golpe militar de 1976, pese a sufrir más de un centenar de desapariciones y numerosos presos, el PST arribó al fin de la dictadura conservando una importante estructura militante, que fue la base para el lanzamiento de un nuevo proyecto político denominado Movimiento al Socialismo (MAS).

El 4 y 5 de septiembre de 1975, ocho militantes del partido fueron secuestrados y salvajemente asesinados por la CNU (Concentración Nacional Universitaria), cinco en la Balandra y tres en la zona rural de La Plata. A partir de testimonios brindados por familiares y compañeros de lucha, pudo reconstruirse que en el anochecer del jueves 4 de septiembre, después de cenar, cinco militantes del PST viajaban en un Renault Gordini, buscando la calle 44 que los llevaría a Petroquímica Sudamericana. Los trabajadores de esa fábrica reclamaban por una recomposición salarial manteniendo la planta ocupada. Apretados dentro del coche, viajaban cinco personas: el dirigente regional Roberto *Laucha* Loscertales (ex

dirigente estudiantil recién despedido de Astilleros Río Santiago), su compañera Adriana Zaldúa (dirigente estudiantil de Arquitectura y trabajadora de Obras Públicas); Ana María Guzner (delegada de los no docentes de la Universidad de La Plata) y por último Hugo Frigerio (delegado del Ministerio de Obras Públicas) acompañado por su cuñada la odontóloga Lidia Agostini, recién ingresada al partido. Llevaban el dinero de una colecta solidaria realizada en la universidad, para el fondo de huelga de los trabajadores en conflicto. Nunca llegaron. Según versiones, en pleno centro platense, cerca de la Catedral un comando de la CNU los interceptó y los trasladó a la seccional policial de la calle 55 entre 13 y 14. Fue el comienzo del fin. Allí los golpearon duramente. A Roberto Locertales lo desfiguraron tanto que no pudo ser velado a cajón abierto. Finalmente trasladaron a todo el grupo a La Balandra, donde los acribillaron dentro del auto, a excepción de Ana María Guzner, que fue hallada fuera del vehículo. Se ensañaron con ferocidad. Adriana Zaldúa tenía 79 balas en su cuerpo. Tanto ensañamiento con las víctimas es probable que se explicara en una especie de pacto de sangre, por el cual todos disparaban para que nadie quedara ajeno al hecho y pudiera confesar en el futuro.

El viernes 5 de septiembre los diarios titularon *“Aparecieron cinco cadáveres en La Plata”*. Esa mañana, Oscar Lucatti de 25 años (delegado en el Ministerio de Obras Públicas), Carlos Dicky Povedano de 24 años (estudiante de Ciencias Económicas y delegado en el Instituto de Previsión Social) y Patricia Claverie de 21 años (estudiante de la Facultad de Ciencias Naturales y empleada en el senado provincial), salieron del local central del PST ubicado en 54 entre 8 y 9, con volantes recién impresos repudiando los asesinatos. Se dirigían a la asamblea que se realizaba en esos momentos en el Ministerio de Obras Públicas. No consiguieron llegar. A media cuadra, en 8 entre 54 y 55, delante de numerosas personas, un auto impidió su paso. Amenazados con armas largas fueron introducidos en un Fiat 125. Al otro día, cuando estaban velando a los cinco compañeros encontrados en la Balandra, los cuerpos acribillados de estos militantes fueron hallados en Poblet, zona rural de La Plata, con las manos atadas atrás, ya una marca asociada a los asesinatos de la CNU.

La publicación del PST *Avanzada Socialista*, en su N°161 del 8 de septiembre de 1975 editorializaba: *“Por ellos, por los ocho compañeros cuya muerte enluta a nuestro partido y al movimiento obrero, escribimos estas líneas. El asesinato de ocho militantes sacude nuestros sentimientos con la misma violencia que doblegó sus cuerpos. Ningún prejuicio fariseo nos lleva a ocultar este dolor. Eran nuestros hermanos en la lucha por el socialismo. Los lloramos de cara al agresor, mirándolo de frente, más firmes que nunca en nuestro odio de clase. Ellos fueron volteados para que nosotros titubeemos. Ya lo sabíamos antes de que ellos cayeran. A este gobierno capitalista de cuya entraña salieron las bandas asesinas, a los grandes patrones coherentemente selectivos en su condena a la violencia, a los militares apocalípticos solo para la sangre uniformada, a los medios de difusión que racionan la tinta mortuoria con una prolija desigualdad clasista, a los burgueses democráticos que evasivamente protegen lo que está protegido, a los que arman, a los que instigan y a los que apañan este sistema de violencia al servicio del sistema, les decimos: se equivocaron. Ellos cayeron para que nuestro dolor y nuestra rabia y nuestro odio de clase nos hicieran más fuertes. Compañeros caídos: ¡Hasta el socialismo siempre!”*.

Una investigación llevada a cabo hace unos años por el diario *Miradas al Sur* estableció que estos asesinatos fueron parte de varias decenas de casos perpetrados por el grupo de



Lidia Cristina Agostini.



Ana María Guzner.



Hugo Frigerio.

tareas platense de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), comandado por Carlos Ernesto *el Indio* Castillo y Juan José *Pipi* Pomares, que operó en varias ocasiones como parte de la Triple A, bajo órdenes del Ejército y la Armada. Según esa investigación, ese grupo también fue responsable del secuestro y asesinato de Juan Carlos Scafide, delegado de Propulsora Siderúrgica y miembro del PST, asesinado en La Plata en enero de 1976 por orden del Batallón de Infantería N°3. Recientemente, la causa donde se investiga esta matanza conocida como la “Masacre de La Plata”, fue reabierta.

LIDIA CRISTINA AGOSTINI

Lidia Agostini había ingresado al PST luego de recibirse de odontóloga. Fue de las primeras militantes del frente de profesionales. En agosto de 2019, en un emotivo acto, familiares y amigos recibieron de manos de la Decana Stella Maris Iriquín, el legajo de su recorrido académico en la Facultad de Odontología de la UNLP. Mirta Susana Agostini, hermana de Lidia y esposa de Hugo Frigerio, recordó emocionada que *“siempre fue muy aplicada y sensible ante las injusticias, graduándose en el Normal 3 de La Plata en 1967, y de la Facultad de Odontología en 1974, con 23 años”*. Y continuó: *“una vez recibida, comenzó a trabajar como odontóloga en un dispensario de la Municipalidad de La Plata. Llevaba muy poco tiempo militando en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) cuando junto a otros compañeros, entre ellos mi marido, decidieron dirigirse a Petroquímica Sudamericana para defender y acompañar la lucha de los trabajadores que se encontraban en huelga desde hacía varias semanas. En el camino fueron interceptados por la CNU y la Triple A, y nunca más la volví a ver. Hermana del alma, estarás presente en el recuerdo de tu familia, amigos, compañeros de lucha y ahora de la facultad. Es bueno que a través de la universidad y de los jóvenes mantengamos y transitemos la memoria. Ayudemos a construir una justicia que nunca más tolere un Estado que nos violente, desaparezca o mate. Lidia Agostini presente, ahora y siempre”*.



Roberto Loscertales.



Adriana Zaldúa.



ANA MARÍA GUZNER

Ana María nació el 29 de octubre de 1941, inició su militancia en el PST en 1973. Fue delegada de la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP) y férrea opositora de la gestión del gobernador Victorio Calabró, socio del proyecto oscurantista de Oscar Ivanisevich, Ministro de Educación de la Nación. Su asesinato formó parte de un plan orquestado para destruir a la conducción de ATULP e intervenir una universidad que resistía al proyecto represivo y retrógrado en el poder. El 21 de noviembre de 1974 Pedro Arrighi, apoyado por el gobernador y la CGT, fue nombrado interventor de la Universidad Nacional de La Plata. Buscando una “limpieza moral”, durante su mandato desplazó de sus cargos a varios profesores identificados como “izquierdistas”, acusándolos de haber dirigido *“una ingeniosa penetración marxista”* en la universidad. También cerró los centros de estudiantes de las facultades ya que en su opinión, *“los locales habían sido convertidos en reductos de la subversión y la guerrilla”*. Al mismo tiempo, los grupos de tareas de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) se transformaron en fuerzas de ocupación en todas las facultades y en los tres colegios universitarios. Ana María, luego de 11 años de trabajar como bibliotecaria en la Facultad de Ciencias Económicas, fue despedida. Al momento de ser asesinada, tenía 33 años y era empleada en el Consejo de Profesionales de Economía Bonaerense. El 6 de septiembre, a pesar de la persecución, el acoso y las balas, los compañeros de los masacrados en la Balandra, realizaron el velatorio. Participaron trabajadores de Petroquímica Sudamericana, Propulsora Siderúrgica, Astilleros y del Ministerio de Obras Públicas, estos últimos sostuvieron un paro de 72 horas para presionar por el esclarecimiento de los asesinatos.

En 2016 la Municipalidad de La Plata colocó baldosas de color blanco con el nombre de las víctimas y la fecha de su asesinato, en las puertas del local donde estaba ubicada la sede del PST (54 entre 8 y 9). Las *“Baldosas blancas por la Memoria, la Verdad y la Justicia”*

son marcas urbanas destinadas a señalar los sitios en la ciudad de La Plata, donde han sido secuestrados, desaparecidos y/o asesinados militantes en los años 70.

HUGO NORBERTO FRIGERIO

Hugo Frigerio, oriundo de Mar del Plata, estudió en la Escuela Nacional de Educación Técnica “Domingo F. Sarmiento” y se recibió de Técnico en Automotores. En 1965 se inscribió para cursar la carrera de Ingeniería Metalúrgica. Ingresó al Ministerio de Obras Públicas bonaerense el 16 de septiembre de 1968, cumpliendo funciones en la Dirección de Hidráulica. Hugo era un referente para sus compañeros, en el año 72 con las grandes movilizaciones de estatales de las que fue un importante activista, fue electo secretario administrativo de la comisión directiva de AEMOPBA, el Sindicato de los Empleados del Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires. A principios del 73 fue candidato a concejal en La Plata, acompañando las candidaturas de Juan Carlos Coral y Nora Ciaponni. En esas elecciones en las que ganó el peronismo, la lista 15 obtuvo en todo el país alrededor de 100.000 votos y Hugo no alcanzó a ingresar al concejo deliberante. En 1975 la CGT La Plata declaró a Frigerio “persona no grata”, porque había participado en la formación de las denominadas “Coordinadoras Interfabriles”. “La Coordinadora” unía territorialmente a las comisiones internas y cuerpos de delegados y se transformó en un organismo democrático que desafiaba el control burocrático de los sindicatos. Entre otros sectores, reunía a los trabajadores de Petroquímica Sudamericana (actualmente MAFISSA), delegados de Petroquímica Mosconi pertenecientes a la UOCRA, la comisión interna del Hospital de Gonnet, delegados y agrupaciones combativas del Frigorífico Swift de Berisso, metalúrgicos de SIAP y KAISER Aluminio, y a los trabajadores no docentes agremiados en la Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP), entre otros. Desde su seno se gestaron las masivas movilizaciones que enfrentaron el plan económico del ministro de economía Celestino Rodrigo. La conducción de la CGT local la ejercía Rubén Diéguez, quien también era secretario general de la UOM La Plata. Diéguez tenía una estrecha relación personal y política con el gobernador Victorio Calabró. Hugo Frigerio había sobrevivido a dos atentados contra su vida. Casado con Mirta Susana, hermana de Lidia Agostini, tenía 29 años y un hijo de un año y medio, cuando fue asesinado en La Balandra.

ROBERTO LOSCERTALES

Roberto era oriundo de General Pico, una ciudad ubicada del otro lado de esa línea imaginaria que separa la provincia de Buenos Aires con La Pampa. Allí cursó la primaria en la Escuela N°57 y la secundaria en el Colegio Nacional “República del Salvador”, de donde egresó en 1961. Un familiar afirmó que *“era muy talentoso y con innatas dotes de liderazgo, poseía una personalidad adornada con una buena dosis de espíritu de aventura y auténtica generosidad”*. Para el *Laucha* Loscertales, el fútbol y la política fueron sus dos grandes pasiones. Jugaba de once, iba y venía por el lateral de la izquierda. Era tan zurdo para pegarle a la pelota como para expresar sus ideas. A los 17 años se destacó en la primera división de Independiente de General Pico, institución fundada en 1920 por Roberto Petit de Meurville, quien hizo constar en el estatuto el compromiso que debían asumir los directivos y asociados

de enseñar a leer y escribir a quien no supiera, y observar respeto mutuo al adversario. Del deporte saltó tempranamente a la política. Fue a estudiar Ingeniería Mecánica a La Plata, epicentro de la movilización estudiantil donde la revolución y el “Hombre Nuevo” se palpaban en las calles y se construían en el día a día. Participó en diversas manifestaciones obreras y en 1968 estuvo en la huelga que realizaron los trabajadores de la Destilería YPF, en reclamo por las 6 horas. A fines de los 60 la unidad obrera-estudiantil parecía el camino para desterrar la dictadura. El Cordobazo de mayo del 69 lo marcó profundamente y comenzó a militar en el PST.

Vivía en Tolosa, en una casa a la que los militantes trotskistas locales llamaban “La Mansión”, la cual oficiaba como sede de reuniones de largos y profundos debates ideológicos. El Laucha era muy conocido en La Plata como dirigente estudiantil. En el 73, firme en sus convicciones y conforme a la estrategia del partido, se proletarizó. Se recibió de ingeniero mecánico pero siguió sus tareas como obrero calificado. Mario Queiffer lo conoció durante el largo conflicto de Propulsora Siderúrgica: *“Un gran compañero, siempre defendiendo a los trabajadores. Lo asesinaron mientras transitaba por uno de los caminos que recorría habitualmente: el de la solidaridad”*. Susana Zaldúa, hermana de su pareja, expresó que *“era una de las personas más inteligentes que he conocido y muy alegre, muy lúcido, un orador impresionante. Medio bohemio. Nosotros lo llamábamos ‘24 x 48’ o al revés, porque 24 horas no militaba y 48 sí, o al revés. Pero esas 24 o 48 horas de militancia significaban una actividad impresionante. Era un dirigente recontra querido en la Facultad de Ingeniería y en la universidad. Las asambleas, que eran de masas en ese momento, no empezaban si él no llegaba”*. Para 1975 se había convertido en un dirigente reconocido y empezó a tener peso en el movimiento obrero. Trabajó en el Astillero Naval Río Santiago, y como delegado desde la Lista Marrón enfrentó a la burocracia del sindicato. Esa actividad le costó ser despedido.

A principios de septiembre había estado en General Pico visitando a su familia y amigos. Llegó con su pareja Adriana Zaldúa y por la noche, en un Fiat 600, viajaron con el periodista Armando Zapata hasta Santa Rosa para reunirse con cuadros pampeanos del PST. Fue el último viaje del Laucha a La Pampa. La CNU lo tenía en la mira y días antes había zafado de un intento de secuestro. Sus movimientos estaban vigilados, y el cerco sobre los militantes sociales en la capital bonaerense se estrechaba cada vez más. La noche del jueves 4 de septiembre, detuvieron el auto y los 5 militantes del PST fueron llevados a una comisaría donde los golpearon brutalmente. Acto seguido y con la zona liberada, se dirigieron por la calle 122 rumbo a Magdalena hasta llegar al camino que une La Balandra con la Ruta 11, donde fueron acibillados dentro del Renault, a excepción de Ana María Guzner, encontrada al costado del camino. El Laucha tenía 31 años, lo golpearon tanto que *“no se lo pudo velar con el cajón abierto, porque tenía destrozada la cara”*, expresó con dolor un compañero, *“su cuerpo fue trasladado a General Pico, en su ciudad natal se realizó el sepelio, a poca distancia de la cancha del club Independiente, donde había dejado su talento como futbolista amateur, en aquel fútbol que se jugaba por la camiseta, en su caso por la roja, el color que también eligió para hacer política. Ese día, el Laucha hizo su última corrida por el lateral izquierdo de su militancia ejemplar. Ilusos los que creen que arrancando una flor, muere la primavera”*.

ADRIANA ZALDÚA ANGULO

Adriana Zaldúa Angulo nació en la ciudad de La Plata el 13 de junio de 1953. Realizó la secundaria en el Colegio Normal Nacional N°2, egresando con el título de Bachiller. Ingresó a la Facultad de Arquitectura en 1971. Cursó materias de primero y segundo año. Rindió por última vez una materia en marzo de 1975. Integró el Centro de estudiantes y participó en distintas movilizaciones de solidaridad con los trabajadores de la zona. Había ingresado al PST en 1971. En 1974 fue trasladada a Quilmes para impulsar la construcción de la “Juventud Socialista de Avanzada” y colaborar con un grupo de docentes. Durante los meses de su estadía quilmeña se ganó el aprecio de sus compañeros, pero también de otros jóvenes independientes o peronistas de izquierda con los que realizaba actividades en común. En 1975 volvió a La Plata. Al momento de ser asesinada tenía 22 años, seguía estudiando y era empleada del Ministerio de Obras Públicas.

Su hermana Susana Zaldúa, recordaba en una publicación partidaria lo sucedido en aquellos días: *“Adriana era una mina hermosa (...) irreverente. Ella te discutía todo, lo humano y lo divino. Además, había entrado al Partido después que nosotros, que teníamos algunos años más que ella militando, y nos discutía absolutamente todo. Eso en el terreno familiar, te imaginás en la universidad. Una piba muy querida y reconocida, a pesar de su corta edad, era una ‘dirigentita’. También era reconocida en Obras Públicas. Ella se casó a los 18 años con Marcelino Pérez Roig. Al año se separaron y luego vivió en pareja con el Laucha Loscertales. Los veía todos los fines de semana en la casa de mamá, era un lugar de encuentro familiar. Y como éramos militantes, era también un encuentro militante. No solo nosotras, sino con otros militantes de ahí. Había grandes debates políticos, no de diferencias, sino de construcción. Todo el mundo tenía ganas de militar la construcción del PST, que tuvo una inserción, aunque de vanguardia, muy importante en la clase obrera y el movimiento estudiantil. En la facultad los viejos cuadros se habían recibido, por lo tanto quedó una vanguardia muy joven, Adriana captó a varios estudiantes, formó una corriente nueva, muy linda, de pibes piolas, batalladores y muy jóvenes. Era el 73 y Adriana tenía 20 años. En el 75 me voy a la campaña electoral de Misiones, estaba embarazada y vuelvo. En agosto nace mi hijo y a los 15 días matan a Adriana. Fue una situación difícil. La Plata era una ciudad que estaba controlada por las fuerzas parapoliciales. No había gobierno, las bandas fascistas asesinaban todos los días 2, 3 ó 4 compañeros. En mi barrio, a diez cuadras del centro de La Plata y alrededores, mataron cerca de 10 compañeros. Militar allá en esa época, era muy, muy difícil. Porque te podían agarrar en cualquier momento. Cualquier acción de la guerrilla generaba inmediatamente como respuesta una agresión a cualquier sector. En ese marco, se dio la represión al PST. Creo que dos ó tres días antes de la muerte de Adriana, matan a un comisario. Previo a la muerte de los chicos mataron a varios pibes de la universidad y compañeros del movimiento obrero. Creo que la ciudad de La Plata es una de las ciudades más devastadas por el accionar de la CNU y la Triple A previo al golpe de estado. Una ciudad muy golpeada. Todos los días, absolutamente todos los días, aparecía un cadáver. Nosotros le decíamos a Adriana que se fuera, yo vivía preocupada por ella, ya había habido una acción en la que había participado, donde habían expulsado a los fachos de la facultad. Y entonces quería que se fuera. La noche anterior al asesinato yo estaba en casa y llama Adriana, me dice que estaba en la puerta del cine esperando al Laucha. Le digo no seas boluda, tomátelas de ahí, le digo que se vaya porque*

estaba en la puerta de un cine muy conocido. Finalmente se fueron, se fueron mal, porque se fueron a la casa de Hugo Frigerio y finalmente pasó lo que pasó. Se va para Petroquímica Sudamericana y al otro día nos avisan que no habían ido a dormir, yo estaba amamantando, dejo al nene con mi vieja y me voy al Partido, ya en todos lados salía que habían aparecido cinco cadáveres en la Balandra”.

Susana Zaldúa, que falleció en junio del 2021, era dirigente del PST en los 70, luchó junto a los familiares y víctimas de la dictadura e integró la Comisión por Memoria y Justicia de la Masacre de La Plata, con la cual lograron la reapertura de la causa que investiga los hechos. Todos ellos aún esperan Justicia.